

el hombre: él es un retrato que el mismo Dios trazó de sí, reuniendo las perfecciones que había distribuido en la creación visible; pero esta imagen de Dios no subsistió en su pureza primitiva; la envidia del demonio insufló el espiráculo de la muerte en donde el Criador había inspirado el espiráculo de la vida, *spiraculum vitae*: y he ahí esa imagen afeada, degradada, y, si me es permitido decir, desnaturalizada. Sí, ese hombre es el que, descendiendo por su culpa de la Jerusalén celeste, de su altísimo fin, de su nobilísimo origen, á Jericó, á la tierra, al abismo, cayó por su voluntad en manos de los ladrones que lo despojaron de su original riqueza, de sus brillantes atavíos, de sus cuantiosos dones; y empobrecido, lo hirieron tan gravemente que lo dejaron medio vivo, es decir, casi muerto á punto de espirar. Oid la parábola del cap. 10 de San Lucas. *Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.* Este es el hombre de la creación, como expone Santo Tomas, esta es la historia de su degradación; este es el estado en que se hallaba, hasta que vino el Verbo divino á hacerse hombre para restaurar al hombre, y en el hombre á todas las cosas *instaurare omnia in Christo*. [1] Y notad que esas heridas las sufrió en los cuatro puntos constitutivos de su ser; en el apetito cognoscitivo, en el volitivo, en el concupiscible, y en el iracible: oscurecido el primero, desviado el segundo, revelado el tercero y enflaquecido el cuarto. ¿Como, pues, conocer en este hombre la imagen de su Criador? ¿Y cómo conocer á esta imagen degradada sin conocer el prototipo original de su belleza? ¿Y cómo en fin, olvidada ó desnaturalizada, al menos, la noticia primordial del original á que se refiere este retrato, reconocer toda su antigua nobleza y primitivo esplendor? Y ¿cómo, en fin, leer en

[1] *Ad Ephes. cap. 1. v. 10.*

él, sin conocerle, el abismo de las riquezas que el Criador depositó en la creación entera? ¡Imposible!

De aquí resulta, ó mejor diré, por aquí se descubre la profundidad de las palabras del Salvador encerrando la grande obra que consumó en la tierra en la enunciación del inefable nombre de la Trinidad Augusta descubierto de nuevo al hombre, para que el hombre se viera à sí mismo en su primitiva nobleza en el supremo prototipo de que es trasunto, y que no podía conocer en sí mismo, mientras esa imagen gravada en él no fuese retocada y restituida á su belleza primordial. Pero ¿quien podría retocarla y restituírle su belleza sino su mismo artífice, á saber, el Verbo divino, la imagen substancial que se estampó á sí mismo en el hombre? Mas ¿no fué esto cabalmente lo que trajo á nuestra tierra al Verbo divino tomando para ello hipostáticamente la humanidad, y naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz? Por esto canta la Iglesia: *Formam reformas Artífex*; [1] por eso se anonadó tomando la forma humana, dice San Pablo [2] por eso todo fué dignificado en Jesucristo cuando Dios, según la expresión de nuestros libros santos, reconcilió consigo al mundo en Cristo: *Deus erat in Christo mundum reconcilians Sibi* (3) ¿y cómo? borrando el pecado que había borrado en el hombre la imagen de Dios: *delens chirographum decreti... condonans delicta*, [4] haciendo que reapareciera en el hombre esa imagen primitiva con toda su belleza, y aun mas; con todas sus riquezas y aun mayores; con toda su nobleza y aun superior: y no contentándose la liberalidad divina en esta su obra por excelencia (como la llama Habacuc), [5] con menos que con sentar á la

[1] *Him. Tem. Pasch.*

[2] *Ad Philip. c. 2. v. 7.*

[3] *2 ad. Corint. c. 5 v. 19.*

[4] *Ad Colos. cap. 2. v. 14.*

[5] *Habac. c. 3 v. 2.*

humanidad en un mismo sólio en Cristo con la divinidad: *cujus natura copulabatur in Filio*, dice San Leon; [1] y por eso no duda afirmar que con ventaja inmensa recuperó el hombre por Cristo cuanto había perdido: *ampliora adepti sumus per Christi gratiam, quam quae amiseramus per diaboli invidiam*. Y ved ya porque al volver á su Padre le dice: *he consumado la obra*; [2] el nombre de la Trinidad queda de nuevo gravado en el hombre, y ya no eres ¡oh Dios! un Dios desconocido para el hombre: yo mismo he revelado tu nombre á los que hice de nuevo mis hermanos. [3]

Con razon San Agustin, extasiado con la contemplacion de tan grande asunto, volviéndose á la humanidad entera la apostrofa diciendo: *agnosce, ó homo, ó christiane, dignitatem tuam* [4] conoce oh hombre, oh cristiano tu dignidad. No puede ya, en efecto, darse otra mayor que la que tiene la humanidad en Jesucristo. Esta sí, esta es la verdadera ciencia, esta es la gran filosofía, la filosofía de Dios, la filosofía del hombre, la filosofía del mundo, la que ennoblece todas las ciencias, la que de todas hace un gran cuerpo científico, la que da la última solucion, y sin la cual todas se confunden y vuelven al caos. Y ya por aquí se entenderá con cuanta filosofía ha procedido la Santa Iglesia de nuestro Señor Jesucristo al encabezar toda enseñanza en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, (5) y cuán antifilosófica se muestra la sociedad desdeñosa é impía que, pregonándose ilustrada, elimina de la enseñanza no solo todo el cuerpo de las verdades eminentemente filosóficas que llamamos *doctrina cristiana*, sino que en su vértigo orgulloso

[1] *Sermon 1º de Ascens. Domini.*

[2] *Joann. cap. 17. v. 4.*

[3] *Joann. c. 17. v. 6*

[4] *Vide S. Leon, Sermon. 1º de nativitate Domini.*

[5] *Matth. cap. 28. v. 19.*

ha borrado de su plan de estudios, con mano atrevida, á Dios y al alma, á la psicología, á la teología natural, y aun á la ontología, y á toda la parte metafísica de las ciencias, con toda la ética, desconociendo la constitucion moral del hombre; y de esta suerte, quitada la piedra angular de todas las ciencias, destituidas estas de su natural y necesario fundamento, se desploman cual edificio construido sobre arena. El caso pareceria increíble, pero es ya un hecho, y este hecho reclama toda nuestra atencion, por las inmensas consecuencias que de él indeclinablemente han de desprenderse, y que, si no se remedia, envolverán, (Dios no lo quiera) á la sociedad en la ruina pronosticada por el Espíritu Santo en los Proverbios para el pueblo insipiente y estulto. [1]

Aquí es preciso parangonar la enseñanza católica y la enseñanza anticatólica que ha querido engalanarse con el renombre de filosofía; pero para hacerlo por completo, seria preciso recorrer toda la historia, no solo de la literatura cual la que escribió el abate Juan Andres, ni la de *la vida del hombre*, como la que escribió el docto Hervás y Panduro, sino la de toda la antigüedad literaria, entrando en sus liceos, recorriendo sus academias, escuchando sus poetas, haciendo apreciaciones exquisitas del pensamiento que ha presidido en las escuelas de los grandes genios, de los ilustres maestros, de los hombres de siglo, y mirando con la historia de los pueblos en la mano las consecuencias prácticas que al travez quizá de largas generaciones han venido á producir los principios verdaderos ó falsos de que partieron sus enseñanzas respectivas; porque desengañémonos, hermanos míos, no hay verdad ó error por especulativo y aislado que parezca que no traiga para la sociedad tarde ó temprano sus naturales consecuencias de vida ó de

[1] *Prov. cap. 28 v. 19. et aliis locis.*

muerte. Mas esto pediría no un volumen, sino una obra muy grande, que excede con mucho á la pobreza de mis conocimientos. Restringiéndome, pues, á lo poco que puedo y á los límites estrechos de un discurso, procuraré fijar con precision los conceptos claros y fundamentales de una y otra enseñanza, y las consecuencias precisas que de ellas se desprenden, y los resultados obvios que han tenido, y los que deben esperarse.

Nadie ignora que desde la cuna del género humano Dios se dignó ser el maestro del hombre, y desde allá data la enseñanza católica. Desempeñó este magisterio no solo comunicando á Adán y despues á Salomon una ciencia plenísima para que fuesen maestros del mundo en cuanto el hombre pudiera saber, si no que, en sentir de Tertuliano y de otros grandes doctores (cuyas autoridades estan aducidas en el curso completo de Teología del Abate Migne en la Disertacion intitulada: "*An Christus extiterit ante Mariam. tom. 8*), el mismo Verbo divino que gravó la imágen de Dios en el hombre, fué quien hablaba con los patriarcas, quien se aparecia á Moises, y quien instruía á los profetas, enseñando por su medio á la pobre humanidad: y en el libro de la sabiduría se dice, que ni á los mismos gentiles abandonó, sino que difundió la sabiduría de Dios formando de entre ellos santos y profetas, *constituens sanctos et prophetas*, (1) tal como Job, y quizá alguna ó algunas de las Sibilas ejerciendo por este medio la enseñanza católica, que, elevada despues en tiempos evangélicos á otro rango muy alto, cual la antorcha que se saca de bajo el celemin y se pone en el candelero para que ilumine toda la casa, *ut luceat omnibus qui in domo sunt*, (2) y organizada en las formas científicas, constituyó la enseñanza de los siglos católicos; y que perpetuada bajo la influencia de la Iglesia hasta nuestros

[1] *Sap. c. 7. v. 27.*

[2] *Matth. c. 5º v. 15.*

dias, ha formado esa prolongada serie de sabios y santos que forman el magisterio nobilísimo del mundo científico, llenando las bibliotecas de obras maestras en todo género de ciencias, de descubrimientos grandiosos, de aplicaciones utilísimas, [véase, entre otras, la preciosa obrita titulada: "El sacerdote en presencia del siglo," los "Estudios filosóficos de Augusto Nicolas etc."] corrigiendo los códigos, suavizando las costumbres, influyendo en la vida privada, en la constitucion doméstica, en la organizacion pública, en las relaciones sociales, purificando, ennobleciendo y dignificando todo, devolviendo la sociedad á Dios y Dios á la sociedad, hasta poderse en alguna manera decir con el oráculo divino: que la tierra ha quedado enchida de la ciencia de Dios como de un mar de aguas que la llegaron á cubrir, *repleta est terra scientia Domini sicut aquae maris operientes* [1] He aquí la enseñanza católica. Ella parte de Dios y vuelve á Dios: en ella Dios es el maestro, "*Magister vester unus est, Christus*". (2) Los hombres son en el orden científico los vicegerentes del magisterio, sujetos es verdad, cuando hablan como hombres, á las miserias de los hombres, á la limitacion, á la ignorancia, al error; pero suplidos estos huecos y llenos estos vacios con la doble luz de la fé y de la razon, y garantizada la humanidad con el magisterio superior, no ya del hombre vicegerente, sino de la Iglesia asistida por el Espíritu que enseña toda verdad: "*docebit vos omnem veritatem*" (3) y que no dejará que error ninguno pueda romper la union del hombre con Dios, de suerte que si el hombre en particular yerra, su error no pueda manchar la imágen de Dios gravada por él, ni perturbar la admirable armonía del cielo con la tierra, de la criatura con el Criador. Sistema admirable en que cabe todo progreso legítimo, en que se impulsa el vuelo del entendimiento y se ensancha sin

[1] *Is. cap. 11. v. 9.*

[2] *Matth. c. 23. v. 10.*

[3] *Joan. c. 16. v. 13.*

peligro el inagotable campo de las investigaciones científicas.

En vista de esto ¿qué hay que extrañar las dimensiones colosales con que aparece el árbol de las ciencias cultivado en la Iglesia católica? En verdad, al contemplarlo me sucedió lo que á la Reina Sabá, cuando, como dice la santa Escritura, al escuchar á Salomon y al ver su grandeza y riquezas y el órden admirable que en todo reinaba, no quedaba en ella espíritu "*non habebat ultra spiritum*" (1) tal es, en efecto lo que sucede al que sin preocupacion lo estudia. Nacido junto á la Cruz, crece con los padres de la Iglesia y llega á su perfecto desarrollo en el incomparable Tomas de Aquino que, reasumiendo todas las ciencias, forma de todas un cuerpo tan filosófico, que hace la gloria de los sabios, el honor de la Iglesia y el céntrico del único verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega volviéndola á la original belleza de donde se tomaron, segun Lactancio y Eusebio, los primordiales pensamientos que sacaron de Egipto sus Maestros, y Egipto los recibió de las tradiciones mosaicas y de los libros salomónicos, (véase en estos Autores el paralelo entre la Filosofía hebrea y la griega); en él se sientan sobre bases solidísimas los principios de toda legislación, de toda política y de todo gobierno [véanse sus comentarios sobre la política de Aristóteles y sus opúsculos *De Regimine Principum y concordantes*,) en él se encuentra el análisis mas profundo de la estructura de las lenguas humanas en sus asombrosos comentarios sobre las Perihermenías de Aristóteles; en él se aprende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano en el comentario de los analíticos, en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su comentario de los Metafísicos; en él se descubren las razones mas profundas de la verdadera física científica, cuando se remonta en sus investiga-

(1) *III Reg. c. 10. v. 5.*

ciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los seres físicos de la creación que es el movimiento (veanse los comentarios de los físicos de Aristóteles]; en él ¡quién lo creyera! se haya la Filosofía de la Medicina científica en sus comentarios de los libros de *Generatione et corruptione*; en él la Teología filosófica y la Filosofía teologiza, permítaseme esta espresion, en él la Santa Escritura aparece toda filosófica y sus pensamientos como que se tocan por el análisis y sus arcanos se divisan, cual con el Telescopio, ve el astrónomo el bellissimo cielo; en él los Misterios mas profundos sin dejar de serlo recrean al entendimiento, que cual el de Bosuet (en sus elevaciones sobre los Misterios) descubre los enlaces mas finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios y percibe como tangibles los secretos mas profundos y que parecian mas inaccesibles de la Divinidad; en él ¡oh Dios! todo es luz, todo es ciencia, todo es uno, enlazándose Dios, el hombre, el universo en un cuerpo científico tan grandioso y tan compacto, que ni la malicia ha podido nunca destruir, ni toda la ciencia de los siglos posteriores ha dejado de admirar aun á pesar de sus adversarios. ¡Looz eterno á esa ciencia católica, noblemente personificada en Tomas y basada en la Trinidad Augusta de nuestro Dios y Señor!

Por el contrario. La enseñanza anticatólica empezó tambien en el paraíso; ¡pero bajo qué infelices auspicios! ¡Quién ignora el diálogo de la serpiente y de la mujer? ¡Oh! y qué vergonzoso y degradante es el origen, progreso y resultados de aquella enseñanza! En ella el demonio ocupa el lugar de Dios; la mentira el lugar de la verdad, y el error en todas sus líneas es su último resultado. El lema en que se encierra todo el programa es la negacion, *nequaquam*; el medio de la seducción es la falsificación de la imagen de Dios, *eritis sicut dii*, y de la ciencia divina, *scientes bonum et malum*. Sustituido el hombre á Dios y deificado contra Dios, se busca á sí mismo en la creación, pero como se busca

sin la imagen de Dios, lejos de hallarse se aleja mas y mas de sí mismo, porque se aleja mas y mas de su prototipo, se compara con la bestia y se hace semejante á ella, "*homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis*". [1] su ciencia vana todo lo diviniza, menos á Dios, á todo adora, menos á Dios; y su Dios, en último término, es el mismo hombre; pero el hombre animal, el hombre bruto, el hombre materia, diciendo el Apóstol, "*quorum Deus venter est*". (2) Partiendo de aquí, todo progreso, lo conduce á su propia degradacion: su ciencia lo infla, pero no lo ilumina, "*scientia inflat*." [3] y caminando de abismo en abismo, separado de Dios y sumido en la materia, mientras niega los misterios divinos se vuelve para él un misterio y un enigma inaveriguable el hombre y el universo.

Nada exagero: notad os ruego, que mientras en la enseñanza católica todo se reviste de un carácter de fijeza en los principios de verdad en las consecuencias y de armonía en el sistema: en la anticatólica no hay principio fijo, variando á cada paso, y precipitándose sus sistemas, cual las sombras que nos describe Virgilo á las puertas del olvido; sus consecuencias cual sus principios, y en vez de armonía la confusion y el caos. Su magisterio es ejercido por Satan, á quien á cada paso se consulta, y quien dá sus enigmáticos oráculos en tantos y tantos lugares demasiado célebres en la historia pagana (véanse la obra de Gaume, intitulada "El Espíritu Santo. 1ª parte caps. 22. y siguientes): y si buscamos otro magisterio lo hallaremos, sin duda, en hombres que el mundo llama sábios, pero que separados de Dios, no han podido comunicar otra ciencia, sino los rasgos aislados ó las hojas sueltas,

[1] *Psal. 48. 21.*

[2] *Philip. cap. 3º v. 19.*

[3] *1ª ad Corint. c. 8º Iº*

que jamas pueden dar la verdadera ciencia del gran libro de la Creacion ni del hombre moral y social, ni menos del mundo superior [Véase á Gaume en su obra el "Espíritu Santo parte 1ª cap. 23.] Ni se diga que esta lamentable ignorancia, perteneció solo al mundo pagano antiguo, cuyas tristes aberraciones describieron S. Justino, y Tertuliano en sus Apologéticos, Orígenes contra Celso, Eusebio en su preparacion evangélica, Lactancio y otros; pero que el mundo moderno y de nuestros dias nada de eso tiene que lamentar. Mas para decir tal cosa, seria menester no haber leído la Filosofía Fundamental de Balmes, ni el Gusano roedor del Abate Gaume, y su Historia de la revolucion, ni las célebres obras del P. Ventura, v. g. su Filosofía Cristiana, su Razon Católica y filosófica, sus conferencias del Poder político y del Poder Público, ni otras obras que seria largo citar, en que aparece toda la ignorancia, en que sumió al mundo el llamado renacimiento, la reparacion con nuevas formas de los antiguos errores filosóficos, sociales y teológicos, el paganismo moderno, no menos repugnante y quizá mas refinado que el antiguo, y su consecuencia lógica y precisa, la barbarie civilizada, si es permitido llamarla así, en que ha entrado el hombre, separado de Dios y entregado en manos de su consejo, canonizando el suicidio, (Véanse las notas estadísticas cuyos guarismos espantan) reglamentando la prostitucion, con el infanticidio, su triste consecuencia, [Véanse entre otras las Estadísticas de Inglaterra y Estados Unidos] preparando en fin la última disolucion social precedida, de incendios como los de Paris, y de intolerancia como la que hoy se tiene en Polonia con los católicos, y de otros semejantes frutos de la pretendida ciencia sin Dios.

En vista de lo expuesto, ¿quién no temblará por el porvenir de la sociedad actual? Dominada en casi todo el globo por la influencia masónica, erigido en principio el indiferentismo religioso, engreida con los adelantos materiales, levanta erguida su ca-

teza y dirigiendo una mirada desdeñosa á toda religion, y llena de zaña contra el catolicismo, se dice á sí misma, “yo soy todo, en mi nombre se gobierna el mundo, en mi nombre se encabezan las leyes, en mi nombre se administra la justicia; mi poder domina los mares, no conoce las distancias; juega con el rayo; dibuja con la luz; habla con la electricidad; penetro con mis telescopios los cielos; traigo los astros á mis gabinetes, los peso en mi balanza, y sus leyes y movimientos entran en el freno de mis números: descompongo los cuerpos, separo, divido y compongo sus elementos; penetro en los entrañas de la tierra; mi ciencia escudriña su estructura; nada se esconde á mi mirada. ¿Qué mas puedo desear? todo lo sé, todo lo puedo; el porvenir me pertenece.” ¡Miserable sociedad que todo lo sabes, y no sabes de donde vino todo eso que sabes: pues estás comprendida en aquella sentencia del Sabio “*Si tantum potuerunt scire, ut possent aestimare saeculum: quomodo hujus Dominum non facilius invenerunt.* [1]

¡Miserable humanidad! ¿á dónde vas á parar? facinada por una ciencia destacada de Dios, ébria de orgullo, rebelde á tu Creador y recalcitrante contra sus divinas y eternas leyes, serás, bien pronto, la víctima de tu facinadora ciencia y el monumento terrible de la justicia divina; dominada de la materia que crees dominar, vuelves á grandes pasos á la ignominiosa esclavitud de la serpiente antigua, que con su soplo de muerte, pretendió desde el principio borrar en tí la imagen de la Trinidad, fuente primordial de tu dignidad, de tu libertad y de tu señorío. Borra en hora buena, sociedad atea, el sacrosanto nombre de Dios del encabezado de tu enseñanza; borralo de tus escuelas de primeras letras; borralo de tus escuelas secundarias, puesto que ya lo borraste de tu corazón: enseña á tus jóvenes la lengua de los hombres mientras les haces olvidar el lenguaje divino; ponlos

[1] *Sap. c. 13. v. 9.*

en contacto con la materia que los corrompe, mientras apagas en ellos el espíritu que los vivifica; dales en hojas sueltas el libro de las ciencias descuadernado, para que no lo comprendan y jamas lean en él el nombre del Creador contra quien te haz revelado; quítales de la mano, arrancando primero de ese gran libro, cuanto pudiera darles á conocer la imagen primitiva del Dios Trino y Uno gravada en sus almas; haz que desaparezca de sus estudios preparatorios la gran base de las ciencias, la Metafísica, la Ontología, la Psicología, la Teología natural; haz que no se numere entre las asignaturas la Ethica, base de las ciencias morales; quítale al Derecho natural su fundamento indestructible, que es la ley eterna, y hazlo derivar de los delirios de la Filosofía alemana, de esa filosofía del *Yo* de Fitcher y del Panteísmo de Espinosa: forma, en fin, segun tu capricho, naturalistas ateos que desconozcan al autor de la naturaleza; médicos materialistas que desconozcan la fuente de la vida que deben conservar en el hombre; jurisconsultos que desconozcan el origen del derecho y la fuente de la justicia; borra, en fin, del encabezado de las ciencias, al Dios de las ciencias; empuja á tus hijos al abismo de que nos vino á sacar con mano generosa y brazo omnipotente el Verbo, la Sabiduría, la imagen de Dios, que desde el principio habia dibujado en nosotros á la Trinidad Sacrosanta.

Mientras, la Iglesia Católica no desistirá de su empresa, ni desmentirá sus principios, ni cambiará la ruta que le marcó su divino Fundador: su plan de enseñanza, basado en los principios primordiales de todo saber, con la doble luz de la fé y de la razon, bajará, como lo exige la naturaleza de la Teología, de Dios á las criaturas; y subirá como lo pide la naturaleza de la Filosofía, de las criaturas á Dios; y fija la mirada en la Trinidad Sacrosanta, llenará cumplidamente su mision, la de enseñar á todas las naciones, mostrándoles el origen fontal de que todo procede,